

Hernán Larraín

“NOTO UN DÉFICIT PARA COMPRENDER LO QUE PASÓ EL 4 DE SEPTIEMBRE”

PARA HERNÁN LARRAÍN, EL PROCESO DE ESCRIBIR UNA NUEVA CARTA MAGNA ESTÁ LEJOS DE TERMINAR, AUNQUE ENFATIZA EN QUE SE DEBEN ATENDER CON URGENCIA LAS NECESIDADES ACTUALES DE LAS PERSONAS, ESPECIALMENTE EN MATERIAS DE SEGURIDAD Y ECONOMÍA. ESTE ABOGADO Y EXCONVENCIONAL ESTÁ DE CABEZA TRABAJANDO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HORIZONTAL PARA ANALIZAR PROPUESTAS Y CONTENIDOS CONSTITUCIONALES. APUESTA POR QUE TODO QUEDE RESUELTO EN 2023.

Por Jorge Velasco C. Fotos gentileza Horizontal Chile.

Abogado con masters en Ciencias Políticas y Políticas Públicas, Hernán Larraín Matte se ha mantenido durante buena parte de su vida profesional en una suerte de segunda línea de la contingencia política. Fue asesor presidencial en el primero gobierno de Sebastián Piñera, fundador y presidente del partido político Evópoli.

Luego de ejercer como constituyente por el Distrito 11 (Las Condes, Lo Barnechea, Peñalolén, La Reina y Vitacura), retornó al Centro de Estudios Horizontal -del cual es fundador- para hacerse cargo del Proyecto Constitucional de este organismo. Ahí se encuentra trabajando para afrontar el proceso de nueva Constitución, que todavía se mantiene vigente. Además, en conjunto con Icare, está llevando a cabo el programa de conversaciones “Pacto Social”, un espacio de reflexión sobre los desafíos de la convivencia en Chile.

Para Hernán Larraín, el proceso constituyente está lejos de terminar. Fue de aquellos que, durante la campaña por el Apruebo

y el Rechazo, se comprometió para trabajar por un nuevo texto. En su opinión, escribir una nueva Carta Magna debe hacerse, toda vez que “el plebiscito de entrada fue una voz muy masiva de la ciudadanía”. Si bien la propuesta que se presentó al país fue rechazada, “cerrar el capítulo constitucional” sigue siendo un desafío pendiente para el país.

¿Por qué es necesaria una nueva Constitución?

La democracia habló y lo hizo a favor de una nueva Constitución en el plebiscito. En segundo lugar, producto del estallido social, la respuesta que dio la política para canalizar esa crisis fue un proceso constituyente. Esa salida institucional permitía reconstruir un pacto de convivencia. Y eso es algo que está abierto en el país: el cómo construir un entendimiento de largo plazo, reglas que nos permitan confiar mutuamente y que le den una estabilidad a Chile, que es fundamental en términos institucionales.

Finalmente, creo que el tema constitu-

cional es una oportunidad para hacernos cargo de los déficits de nuestro sistema político. Uno de los problemas que tiene Chile es que su sistema político está agotado. La relación entre el Ejecutivo, el Legislativo, el sistema de partidos, el sistema electoral ha generado un bloqueo que no permite avanzar en reformas, sino que tenemos un sistema político que está en permanente conflicto.

¿Qué temas claves debería aportar una nueva Constitución?

El proceso constituyente, si bien fracasó, sí logró construir ciertos consensos que son transversales: avanzar en un Estado social y democrático de derecho, garantizando derechos sociales como la salud, la educación y las pensiones. En segundo lugar, hay una necesidad de que nuestra democracia sea más vital, tenga mayor participación ciudadana, esté legitimada frente a las personas.

A su vez, hay conciencia de que se requiere una relación muy distinta con la naturaleza y el medio ambiente, entre el

desarrollo económico y la sustentabilidad. También hay conciencia y consenso de que hay que darle más poder a las comunas y a las regiones, para que tengan mayor autonomía, más desarrollo y menos centralismo. Y, finalmente, en materia de reconocimiento de los pueblos indígenas, si bien se fracasó en la plurinacionalidad, sigue siendo un desafío el que tengamos un acuerdo constitucional que les dé reconocimiento y que permita a los pueblos que vivimos en Chile, hacerlo en una convivencia en paz dentro de la nación chilena.

PROCESO CON BORDES

Ha transcurrido poco más de un mes desde el Plebiscito de Salida, un período en el cual ha habido una serie de negociaciones entre los distintos sectores políticos para buscar un nuevo camino constitucional que, al cierre de esta edición, todavía no tenía resultados concretos.

“Noto un cierto déficit para comprender lo que pasó el 4 de septiembre”, afirma Her-





nán Larraín. “Creo que lo que pasó es muy profundo y muy masivo”, continúa el abogado, pero “veo a un gobierno que ha buscado dar vuelta rápidamente la página y pienso que eso es un error. De ese tipo de derrotas hay que pasar, reflexionar y comprender el aprendizaje. Y mi impresión es que el gobierno ha tratado de instalar nuevas agendas. Tiene un voluntarismo de avanzar sin asumir lo que implica la derrota para ellos. Hubo una derrota cultural de una izquierda más extrema, de posiciones más radicales, cuyo eje está en Apruebo Dignidad”.

Por otra parte, sostiene, “estamos debatiendo transversalmente con distintos sectores políticos en el Congreso, el cómo avanzar a un nuevo acuerdo que nos permita habilitar el proceso constitucional. Eso hay que hacerlo de manera reflexiva, para no repetir los errores del primer proceso. Yo lamento que lo que debiera ser parte del debate y no lo es tanto, corresponde a las prioridades sociales del país, especialmente lo que está pasando en

delincuencia, orden público, violencia, terrorismo y narcotráfico. También hay una economía que está siendo muy dura para las familias, con inflación y un próximo año en el que sabemos que no va a haber crecimiento. Por lo tanto, el gobierno y la política debieran tener esas agendas en el primer lugar de sus preocupaciones”.

¿Cuál sería el mensaje entregado por la ciudadanía en el plebiscito del 4 de septiembre?

El mensaje político más importante del plebiscito es un castigo a lo que se ha denominado el “octubrismo”, un castigo a aquellos que creen que la violencia puede ser un camino legítimo de acción y de cambio, a quienes quisieron refundar el país y que miraron con distancia la identidad chilena y a nuestros emblemas nacionales. Es un castigo a posiciones maximalistas, radicales, de una cierta izquierda, que son legítimas para un mundo –el de Apruebo Dignidad–, pero que pretendieron imponérselas a todos. También creo que hay un castigo a la

exclusión, el haber buscado dejar fuera a una parte importante de la sociedad representada por el centro derecha, el centro e incluso sectores de izquierda. Y, finalmente, también es un castigo a aquellos que han debilitado los últimos 30 años, que es un gran período de nuestra historia, buscando transformarlos en los peores 30 años.

¿Cuáles son los posibles escenarios del proceso constitucional?

Mi impresión es que los partidos están conversando en el Congreso, el habilitar un acuerdo que permita que haya una participación importante de la ciudadanía en el proceso y de que haya un rol central de los expertos. Creo que hay conciencia de que este tiene que ser un proceso con bordes. Esto es, que aquellos que tengan que debatir sobre el texto lo hagan en un marco. O sea, que dejemos atrás la hoja en blanco. Que comprendamos que Chile es una República Democrática, que hay una división de poderes y una serie de cuestiones –como la igualdad ante la ley, el Estado de Derecho,

“TIENE QUE HABER UNA NUEVA CONVENCION, que probablemente va a tener un nombre distinto. Debe ser más breve en tiempo, más pequeña en número de convencionales y venir precedida por un trabajo de expertos”.

“ESPERO QUE PODAMOS GENERAR UN proceso que habilite que Chile tenga, a finales del próximo año, una nueva Constitución y podamos cerrar el capítulo constitucional de buena forma, con legitimidad y, sobre todo, que nos permita hacernos cargo de las urgencias sociales”.

la propiedad privada- que son sustantivas y parte de nuestra tradición, nuestro presente y también de nuestro futuro. Espero que podamos generar un proceso que habilite que Chile tenga, a finales del próximo año, una nueva Constitución y podamos cerrar el capítulo constitucional de buena forma, con legitimidad y, sobre todo, que nos permita hacernos cargo de las urgencias sociales.

¿Qué mecanismo sería el mejor para redactar una nueva Constitución?

Creo que tiene que haber una convención, que probablemente va a tener un nombre distinto. Debe ser más breve en tiempo, más pequeña en número de convencionales y venir precedida por un trabajo de expertos. Este grupo tiene que desarrollar un reglamento, que ordene y organice muchas propuestas constitucionales que han ocurrido desde el proceso de la ex Presidenta Bachelet en adelante, para generar un documento que sean puntos de partida para el debate de cada una de las comisiones temáticas. De esta manera, ese grupo de

ciudadanos electos le podrán proponer un texto constitucional al país, con ese marco, en un período razonable de tiempo y con un plebiscito de salida. Esto es una opinión y el proceso está en debate.

¿Qué plazo sería razonable para este proceso?

Esto tiene que cerrarse el año 2023. Un proceso con seis meses de deliberación, con todo lo que se ha avanzado, es más que suficiente. Creo que tenemos que dar una salida al tema constitucional, pero tenemos que abordar ahora las urgencias sociales. No pueden ser agendas excluyentes.

¿Es necesario otro plebiscito de entrada?

Es una alternativa razonable. Tiene problemas, porque exigiría seguir llevando a los chilenos en un proceso electoral que ha sido muy exigente, aunque creo que hay cierto agotamiento de la ciudadanía. Pero me parece también igualmente legítimo que, si hay un acuerdo político y se puede avanzar directamente a la elección de los convencionales, sea una alternativa también buena.

¿Todo este proceso ha ido reconfigurando el naípe político del país?

Se está generando un reordenamiento político. Es profundo. Aquí han pasado muchas cosas y todavía no tenemos toda la perspectiva del mensaje y sus efectos. Pero se está generando un reordenamiento. Lo estamos viendo en la centroizquierda, por ejemplo. Y hoy día la Oposición tiene una correlación de fuerzas distinta, no solo en el Congreso, sino también en sus propias convicciones, en su propio ideario. La centroderecha hoy día ve que sus ideas están en condiciones de volver a ser un proyecto político atractivo para la ciudadanía.

Pero, con todo, igual hay una ciudadanía muy desencantada transversalmente con los partidos políticos. Hay un problema de representación, de crisis de nuestra democracia. Es un fenómeno global. Sin embargo, también en el Rechazo hay un rechazo a todo: a las instituciones, a los partidos, al gobierno, al sistema y eso es algo delicado que hay que estudiar profundamente.